

DISCURSO
PRONUNCIADO
EN LA PLAZA MAYOR DE TOLUCA
EN LA
FESTIVIDAD NACIONAL
DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1831,
POR
EL CIUDADANO JOSE MARIA HEREDIA

TOLUCA: 1831

COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS
JORGE DENEGRÉ VAUGHT PEÑA

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA PLAZA MAYOR DE TOLUCA,

EN LA

FESTIVIDAD NACIONAL

DEL 16 DE SETIEMBRE DE 1831,

POR

EL CIUDADANO JOSÈ MARIA HEREDIA,

Ministro de la Audiencia del Estado de México.



TOLUCA: 1831.

Imprenta del Gobierno, á cargo del ciudadano Juan Matute
y Gonzalez.

AL CIUDADANO
MELCHOR MUZQUIZ,
GOBERNADOR DEL ESTADO LIBRE
DE MEXICO,
EN TESTIMONIO

*de estimacion á sus virtudes,
y gratitud á sus bondades,
respetuosamente dedica este
discurso*

El Autor

COMPATRIOTAS:

ESTA numerosa reunion que me rodea, esta hermosa ciudad vestida con los arreos del júbilo, la exultacion sublime que respira en todos los semblantes, los ecos vivificadores de gozo y de triunfo que llenan el viento, anuncian que celebramos el aniversario nacional, el jubileo patriótico, en que el *Hosana* inmenso de un pueblo regenerado sube en las alas reverentes de la gratitud al trono del Dios de los ejércitos.

Si, conciudadanos; este es el fatídico *Diez y seis de setiembre*, á cuyo nombre solo palpita con nuevo ardor todo corazon mejicano: este es el dia glorioso que forma la era de nuestra vida política; y las justas demostraciones de regocijo con que celebramos su venida, solo son el prelude de las que le consagrarán nuestros hijos, y los hijos de sus hijos, hasta la mas remota generacion. Mientras Anáhuac este habitado por hombres libres, mientras la verduza vista sus campos, y sus montañas magníficas reciban la luz del cielo, los raptos del gozo público y del entusiasmo patriótico celebrarán á porfía este aniversario memorable.

6

¿Que éramos, compatriotas, antes del diez y seis de setiembre de 1810? Colonos oscuros, esclavos de los esclavos de una familia embrutecida, que con escándalo del mundo infamaba un trono con la prostitucion y el adulterio; rebaños humildes, que bajo el yugo y el azote, veneraban los caprichos y saciaban la codicia de procónsules infames, tan estúpidos como feroces. ¿Que nos servia un clima delicioso, la mas bella situacion geográfica, y un suelo vasto y fértil, cuya menor riqueza consiste en sus venas inagotables de plata y oro? España degradada por el mas insolente despotismo, hundida en las tinieblas de la barbarie, sofocada por las garras sangrientas de la Inquisicion, agena al impulso de la civilizacion europea, nos habia ligado á su infausto destino, y condenádonos al suplicio de Mezencio. La audacia de su tirania llegó hasta quitarnos los dones de la naturaleza; y sus bárbaros visires, para sostener el monopolio monstruoso de la Península, vedaron á nuestros campos la deliciosa vid, y el árbol precioso de Minerva. Se nos aisló del resto del mundo, se nos sellaron las fuentes del saber; y el coloso del despotismo colonial, interpuesto entre nosotros y la civilizacion, semejaba al ángel riguroso, que guardando las puertas de Eden contra nuestros primeros padres, negaba todo acceso à los árboles de la ciencia y de la vida.

Agotóse, empero, el cáliz de hiel é ignominia que los inescrutables designios de la Providencia hicieron beber tres siglos al pueblo mexicano, y se abrió en el libro del destino una página de sangre y de gloria. El inmortal Hidalgo, el heróico Allende, lanzaron en Dolores el grito de *Independencia*, y esta aclamacion sublime, esparcida por todos los ángulos de la Nacion con el estruendo y la rapidez del rayo, halló un eco en todos los corazones, à que se reveló el amor divino de la Pátria. Ni los límites de este discurso, ni la flaqueza de mi voz me permiten seguir las fases de la terrible y sangrienta lucha, que se prolongó por dos lustros entre los oprimidos y los opresores, y que ya la historia se encarga de eternizar en sus fastos. Vosotros, Toluqueños, presenciàsteis uno de los primeros actos de aquel drama desastroso, y ese soberbio monte de las Cruces, que vemos dibujarse tan magestuosamente en el azul del cielo, inundado en sangre mexicana, fué un vasto altar, en que se ofreció à la Libertad un holocausto inmenso.

¿A que, pues, repetir debilmente lo que todos saben, y recordar escenas en que tal vez fueron actores muchos de los que me rodean? Mas, ¿que digo? Perdonad, ciudadanos, que haya supuesto dudosa una verdad que mis ojos testifican, y sin salir de este breve recinto, permitid-

me señalar à vuestro amor y respeto al ilustre general, Gefe del Estado, y al digno Prefecto del distrito, que fueron de los primeros en obedecer el llamamiento de la Pàtria, y arrojàndose generosamente al peligro, la consagraron en la lid sus brazos y sus corazones.

¡Ay! ¡porque han de mezclarse recuerdos funebres à los himnos y aplausos de triunfo con que celebramos este dia venturoso? ¡Que rios de sangre mexicana cimentaron el templo de la Independencia, y cuantos y cuantos mártires ilustres cayeron víctimas en sus aras! Hidalgo, Allende, Abasolo, Balleza, Aldama, Bravo, Galeana, Matamoros, Morelos, y otros mil héroes, fueron sacrificados al furor enemigo, y al precipitarse en una tumba sangrienta, solo pudieron ver el triunfo de la Libertad con los ojos de la esperanza. Tributemos tierna gratitud à su memoria, y envidiemos su glorioso destino. Con el sacrificio de algunos dias breves y perecederos, compraron sempiterna fama y perdurable vida. El Omnipotente acogió sus almas generosas en los tabernáculos celestiales, y sus manes augustos, consagrados por la voz de la historia y el canto de las Musas, tienen indestructible templo en la veneracion de la Pàtria reconocida.

Empero, estas pérdidas tan sensibles no pudieron frustrar la grande obra de la

9

restauracion mexicana. Los patriotas perdian sus caudillos, sin renunciar á la inmortal empresa. A los once años de combates apareció un nuevo adalid, y à su aspecto solo cesaron en todos los ànimos los temores, la division, la incertidumbre. La Nacion en masa se adunó en torno del estandarte salvador erigido por el Geffe de Iguala, su génio organizó, como por encanto, una fuerza irresistible, y los tiranos quedaron yertos, petrificados de pavor ante el héroe, cual si hubieran visto abrirse la tremenda urna de los hados. Desplomóse el trono del poder colonial, se destrozaron las ominosas cadenas, y México llena de heridas, pero vengada, independiente y libre, revindicó su dignidad, y apoderándose de un porvenir brillante de gloria y grandeza, se asentó con magestad entre las Naciones.

Compatriotas! ¿Cual de vosotros ha olvidado à setiembre de 1821? Diez años han pasado, y su memoria màgica aun hace palpitar de gozo todos los pechos, y baña los ojos en dulcísimo llanto. ¿Quién de vosotros no recuerda, como el dia mas bello de su vida, el que completó la redencion de nuestro suelo? ¡Ah! vuestros corazones os dicen que aquellos afectos no pueden repetirse en el curso de una ecsistencia mortal. El mundo envejecido no vuelve

rà á ofreceros las emociones puras, enérgicas, sublimes, con que entonces os animó el instinto de la Pàtria, cuando alzábais la frente al sol con magnànimo orgullo, adorábais con efusion inmensa de gratitud al Omnipotente, y luego, contemplando estàticos la marcha triunfal del ejército trigarante por las calles de la soberbia México, entre truenos de aclamaciones, os enloquecía de amor la vista de su **PRIMER GEFE**, en cuya noble cabeza, que la Victoria cubria con sus alas, parecian reposar los destinos de la Pàtria, y personificarse su gloria y su fortuna.

¡Padre y Libertador de Anàhuac! recibe en tu sangriento sepulcro el tributo de làgrimas y gratitud de la Nacion que redimiste, y no fué cómplice en tu abominable asesinato. En este dia de júbilo, ¿quien podrá olvidar al autor de la Independencia, ni dejarà de gemir la fatalidad de su destino? ¿Que alma de hiel y de fango osará hoy discernir sus errores, entre el esplendor de su beneficio inmenso? A despecho de pasiones rencorosas, su nombre sublime será bendecido por cuantos mexicanos conserven una centella de patriotismo, mientras los últimos rayos del sol que nos alumbrá coloren de púrpura las cumbres de nuestras montañas.

Pero tan brillantes dias no tardaron en

11

anublarse con la fiera borrasca de las disensiones políticas. Dispensadme, conciudadanos, de trazar el ominoso cuadro de calamidades, con que nos visitó la cólera del cielo. El Libertador de Anáhuac y un Presidente de la República, benemérito de la Pátria, ensangrentando el patíbulo; otro Presidente y un Vice-presidente, tambien benemérito de la Pátria, sujetos á un ostracismo duro, y bebiendo, mezcladas con lágrimas, las aguas de rios extranjeros; los odios y las calumnias; la guerra civil y las proscripciones; la rebelion y el pillage; la ley fundamental cubierta con un velo fúnebre; las facciones usurpando la soberanía y profanando el santuario de las leyes; el desaliento, el terror, y sacrificios innumerables en los campos y en los cadalsos à la furia de la ambicion, y el frenesí de la venganza. ¡Tristes y deplorables pasiones! sea ya vuestro solo castigo la reprobacion de la posteridad, y el perdon generoso de las víctimas! ¡Ojalá -que tantos desastres nunca salgan de nuestra memoria, que el infierno cierre sobre vosotras cien puertas de bronce, y que la trémula vejez enseñe á la infancia á temeros y maldeciros en sus primeros acentos!

Corramos, compatriotas, un velo de piedad sobre tales horrores, y descansemos la vista en objetos mas agradables. En el

12

aniversario del grito de Independencia, no estará de mas el recuerdo de los valientes, que, en este propio mes, la afianzaron en las playas de Veracruz y Tamaulipas. El tirano de España, à cuyos oídos llegó el clamor de nuestra bárbara discordia, lanzó al mar una hueste de esclavos, que nos unciera de nuevo al yugo, y estampara en nuestras frentes el sello afrentoso de la servidumbre. "Inclinaos á vuestro Señor," nos gritaban insolentes, agitando las cadenas, y soñando victoria y despojos. El trueno del cañon respondió à sus intimaciones insensatas, y solo hallaron en nuestras playas el cautiverio, la muerte y la ignominia. Los ilustres Santa-Anna y Teran, à la cabeza de un puñado de bravos, triunfaron de los Españoles, del hambre, del rigor de un clima mortífero, y del furor de los elementos desencadenados, mil veces mas temibles que el enemigo. Los vencedores de los héroes de las Pirámides, Marengo, Austerlitz y Jena, rindieron sus armas y abandonaron sus banderas à los soldados de la República, en los términos mas humillantes que recuerda la historia militar de España. La fama de la agresion y el aplauso del triunfo llegaron juntos á las playas de Europa, enseñando à los reyes atónitos que la Independencia solo perecerà con los Andes, que son sus eternos altares; y el Génio de

la historia, que vela sobre el universo, tras las épocas de DOLORES é IGUALA, grabó en sus tablas de diamante el nombre de TAMPICO.

Empero, si nuestros campeones se han apropiado los laureles de Marte, combatiendo por fundar y defender la Independencia y libertad de la Nacion, aun nos queda abierto mas de un camino de bella y pacífica gloria. La educacion popular, las reformas de la legislacion, el fomento de la industria, la estension de los conocimientos útiles, la mejora de la moral pública, son objetos que llaman la atencion y ecsigen los servicios del capitalista, del sábio y del patriota. No hay clase, no hay individuo de la sociedad, por limitada que parezca su esfera, que no pueda hacer á la Pátria un servicio importante, contribuyendo á sostener el espíritu público, y promoviendo la conservacion del órden y de la paz, cuyo balsámico influjo tanto necesitan los pueblos para restablecerse de los males que han padecido.

Renunciemos, compatriotas, para siempre á rencores bárbaros y á divisiones funestas. Abjuremos el vano optimismo, que ha sido la causa ó el pretexto de tantos crímenes y desastres. Cuando la Paz huye del antiguo mundo, eternizemos sus altares en Anáhuac, y ella y la Libertad nos atrae-

rán poblacion, ilustracion y riquezas. Conservemos y defendamos con celo y amor la Constitucion federal, que bien observada, es la mas propia para garantizarnos todos los beneficios de la sociedad mejor constituida, y el goce de los inapreciables derechos de hombres y de ciudadanos. Tan agenos de la ominosa impiedad como de la supersticion y el fanatismo, veneremos la Religion, hija del cielo, que nos dejaron nuestros padres, y ajustemos nuestra conducta à la moderacion de sus màcsimas divinas. Paz, union, tolerancia y olvido respecto de errores pasados, y muerte, infamia, maldicion eterna al que ose en adelante evocar del infierno à la feroz anarquía!

Así gozaremos en su plenitud los beneficios de la gloriosa revolucion que hoy conmemoramos, y este es el mas bello homenaje que podemos tributar à los campeones y màrtires de la Independencia. Si los objetos de este mundo aun pueden afectar sus nobles almas en las mansiones eternas, sin duda nos contemplan en este momento, y si pudieran hacernos oír su voz, "Conciudadanos," dijera, "no es solo con demostraciones de alegría como debeis celebrar este aniversario solemne, sino con santas y patrióticas resoluciones. El diez y seis de setiembre, al paso que recuerda nuestros afanes y sacrificios, os habla con mu-

15

"da elocuencia de vuestros deberes. Nosotros creamos la Independencia con nobles sudores y sangre: á vosotros reservó la Providencia divina su conservacion y defensa. Elevad, pues, la República à la gloria, poder y felicidad à que la llaman sus destinos, y que todos los años venideros celebren este gran dia entre los dones de la abundancia y de la paz, y las miradas mas benignas del cielo!"

